



XVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO– CICLO A

26 de julio de 2020

[El animador ha de llevar puesta la mascarilla durante toda la celebración, salvo el momento, lógicamente, de tomar la comunión]

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

Buenos días y buen domingo para todos. Nos reunimos como comunidad parroquial para celebrar ahora juntos el Día del Señor, la resurrección de Jesús. Cada domingo es como una renovación, como volver a vivir el domingo de Pascua. De la gran luz de ese domingo, reciben la luz todos los demás domingos del año.

Hoy, en el Evangelio, el Señor nos dice que el Reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en un campo, o a una perla de gran valor... Escuchemos con atención. El Señor quiere hablar y comunicarse con nosotros a través de esas imágenes y comparaciones. Comencemos con ánimo confiado nuestra celebración.

Hoy, en el santoral, la fiesta de San Joaquín y de Santa Ana. Rezamos hoy por los abuelos, las personas mayores y por todas las familias.

Comenzamos con fe esta celebración. [**CANTO**]

ACTO PENITENCIAL

Desde la confianza que nos da el ser hijos de Dios, le pedimos ayuda y le pedimos perdón de todos nuestros pecados:

. - Tú que nos ofreces tu palabra y a veces nos la escuchamos con atención,

R/ Señor, ten piedad.

. - Tú que eres el único Dios y a veces adoramos a falsos dioses,

R/ Cristo, ten piedad.

. - Tú que nos llamas a participar de tu vida divina por el bautismo y a veces no vivimos como buenos bautizados,

R/ Señor, ten piedad.

Amén.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,



te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo,
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú, Altísimo Jesucristo,
con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

OH, Dios, protector de los que en ti esperan
y sin el que nada es fuerte ni santo;
multiplica sobre nosotros tu misericordia,
para que, instruidos y guiados por ti,
de tal modo nos sirvamos de los bienes pasajeros
que podamos adherirnos ya a los eternos.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro 1 de Reyes (3,5.7-12):

Aquella noche el Señor se apareció allí en sueños a Salomón y le dijo: «Pídeme lo que deseas que te dé». Salomón respondió: «Has actuado con gran benevolencia hacia tu siervo David, mi padre, porque caminaba en tu presencia con lealtad, justicia y rectitud de corazón. Has tenido para con él una gran benevolencia, concediéndole un hijo que había de sentarse en su trono, como sucede en este día. Pues bien, Señor mi Dios: Tú has hecho rey a tu siervo en lugar de David mi padre, pero yo soy un muchacho joven y no sé por dónde empezar o terminar. 8Tu siervo está en medio de tu pueblo, el que tú te elegiste, un pueblo tan numeroso que no se puede contar ni calcular. 9Concede, pues, a tu siervo, un corazón atento para juzgar a tu pueblo y discernir entre el bien y el mal. Pues, cierto, ¿quién podrá hacer justicia a este pueblo tuyo tan inmenso?». 10Agradó al Señor esta súplica de Salomón. 11Entonces le dijo Dios: «Por haberme pedido esto y no



una vida larga o riquezas para ti, por no haberme pedido la vida de tus enemigos sino inteligencia para atender a la justicia, 12yo obraré según tu palabra: te concedo, pues, un corazón sabio e inteligente, como no ha habido antes de ti ni surgirá otro igual después de ti. ¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial Sal 118

¡Cuánto amo tu ley, Señor!

R/. ¡Cuánto amo tu ley, Señor!

El Señor es mi herencia: yo he decidido cumplir tus palabras. Para mí vale más la ley de tus labios que todo el oro y la plata.

R/. ¡Cuánto amo tu ley, Señor!

Que tu misericordia me consuele, de acuerdo con la promesa que me hiciste. Que llegue hasta mí tu compasión, y viviré, porque tu ley es toda mi alegría.

R/. ¡Cuánto amo tu ley, Señor!

Yo amo tus mandamientos y los prefiero al oro más fino. Por eso me guío por tus preceptos y aborrezco todo camino engañoso.

R/. ¡Cuánto amo tu ley, Señor!

Tus prescripciones son admirables: por eso las observo. La explicación de tu palabra ilumina y da inteligencia al ignorante.

R/. ¡Cuánto amo tu ley, Señor!

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (8,28-30):

Por otra parte, sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien; a los cuales ha llamado conforme a su designio. Porque a los que había conocido de antemano los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]



EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Mateo (13,44-52):

Jesús dijo a la multitud:

El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra, lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo. El reino de los cielos se parece también a un comerciante de perlas finas, que al encontrar una de gran valor se va a vender todo lo que tiene y la compra. El reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces: cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran. Lo mismo sucederá al final de los tiempos: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los echarán al horno de fuego. Allí será el llanto y el rechinar de dientes. ¿Habéis entendido todo esto?». Ellos le responden: «Sí». Él les dijo: «Pues bien, un escriba que se ha hecho discípulo del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando de su tesoro lo nuevo y lo antiguo».

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

XVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – CICLO -A- Mt (13,44-52):

En este domingo decimoséptimo del tiempo ordinario, **Jesús se vale de nuestra fuerte inclinación hacia las cosas materiales para hacernos entender cómo debería ser nuestra insaciable búsqueda del reino de los cielos.**

Jesús y el dinero son dos extremos irreconciliables. Su afirmación: *“Nadie puede servir a dos señores”*, no la dijo sólo para componer un buen discurso, sino que en ella expresa su señorío sobre el dinero y las cosas materiales. El renunciar libremente a poseer bienes materiales no le supuso limitaciones, sino que le llenó de esa autoridad moral que no admite discusión; fácilmente hubiese podido tener un gran capital, pero no hubiese podido decir: “El Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza”, o “Aprended de mí que soy manso y humilde”, y su invitación salvífica: “Ven y sígueme”, no tendría sentido.

A sus discípulos les costó seguir esta práctica tan exigente, pero lo intentaron y por lo menos en un comienzo, lograron resultados extraordinarios, como el que conocemos de Pedro, primer papa de la Iglesia, cuando en la puerta del templo de Jerusalén le dijo a un parálítico: *“No tengo oro ni plata, pero lo que tengo te lo doy; en nombre de Jesucristo, levántate y anda”*. Si hubiera tenido dinero, seguramente le habría dado una limosna, pero no le hubiera entregado la presencia salvadora de Jesús.

La comparación del reino de los cielos con un tesoro escondido en el campo está basada en el conocimiento que tenía Jesús de sus discípulos y de la gente con la que se encontró. Y es que el deseo de poseer ejerce sobre los seres humanos una fuerza que, salvo excepciones, es incontrolable. La propuesta del Señor es que con la misma ansiedad que buscamos el dinero, nos dediquemos a buscar el reino de los cielos, que es el tesoro eterno; pero nuestra respuesta, ya la conocemos.

En todas las etapas de la historia humana, el deseo de poseer nos ha dominado, pero el momento presente está superando a todos los anteriores; el deseo de vivir como viven los



famosos y de darnos los lujos que se dan los grandes ricos ha hecho que nos olvidemos de las palabras de Jesús y nos dediquemos a conseguir bienes materiales en abundancia, sin importar lo que haya que sacrificar; claro ejemplo de esta inclinación es el hecho de estarnos jugando la vida en este tiempo de pandemia, con tal de salvar los intereses económicos.

El gran reto para los cristianos del momento presente es poseer el reino de los cielos, y para conseguirlo, no hay otro camino que **creer a Jesús**; si Él nos dice que es suficiente con pedir a Dios el pan de cada día, es porque es verdad, y lo mismo si nos dice que hay más alegría en dar que en recibir, y que todo lo que hagamos con sus hermanos menores lo estamos haciendo con Él.

Aún estamos a tiempo para apartarnos del camino de Epulón, que prefirió disfrutar todos los bienes en vida, y dedicarnos a compartir nuestra vida y nuestro pan con tantos Lázarus que siguen tirados a la puerta de nuestras casas, estirando su mano, **no para pedirnos, sino para ofrecernos en ella la mano misericordiosa de Dios nuestro Padre**, que por medio de ellos nos ofrece el tesoro eterno. *Rafael Duarte Ortiz*

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Hermanos y hermanas, intercedamos ante el Señor por los hombres del mundo entero y digamos con confianza:

“¡Te lo pedimos, Señor!”

1.- Padre nuestro, concede a nuestro Papa Francisco, a nuestro obispo Ángel y a todos los pastores de la Iglesia la sabiduría y la misericordia para saber anunciar el Evangelio al mundo entero. Roguemos al Señor.

R/ “¡Te lo pedimos, Señor!”

2.- Ilumina con tu luz, Señor, los corazones de los que gobiernan los países, para que busquen el bien de las naciones. Roguemos al Señor.

R/ “¡Te lo pedimos, Señor!”



3.- Padre nuestro, te pedimos por los más débiles, por los pequeños, por los que están solos, por los que pasan hambre, por todos los que sufren. Roguemos al Señor.

R/ “¡Te lo pedimos, Señor!”

4.- Te pedimos, Señor, por los que nos hemos reunido aquí y por todos los que son de nuestra comunidad y familia: concédenos encontrar el tesoro escondido de tu amor y de tu misericordia. Roguemos al señor.

R/ “¡Te lo pedimos, Señor!”

Señor Padre nuestro, te pedimos que escuches nuestras oraciones por toda la humanidad Te lo suplicamos por Jesucristo nuestro Señor. Amén. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, la mesa que compartimos los cristianos y que refleja de manera imprescindible la igualdad de todos los seres humanos para Dios nuestro Padre, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Concédenos, Señor, que este don de tu amor inefable que hemos recibido nos aproveche para la salvación. Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

Acabamos pidiendo a la Virgen María que nos ayude a vivir como hijos de Dios y creyendo que Dios es el verdadero tesoro de nuestra vida: “Dios te salve, María...”

Que la bendición del Señor descienda y permanezca sobre nosotros. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor.

R/ Demos gracias a Dios.